

# 4-Oscuridad

## *Sol de voluntades endeblés*

(Tragicomedia para títeres, sombras y mecanismos teatrales)

de Jaime Coello Manuell

Está el erizo allí, y está su fuego,  
y está su soledad que lo destaza.

MAX ROJAS

No debe dejarse desviar en su soledad porque  
haya en usted algo que ansíe evadirse de ella.

RAINER MARÍA RILKE

## **La gente de'ste Sol:**

**VUCUB-CAQUIX, TURQUESA DE VIENTO; GUACAMAYA JACINTA.**

**MUÑECOS DE MADERA / SARAGUATOS; MON@S AULLADORES.**

**ZACATUCHE-PAINANI; TEPORINGO.**

**CAPULINA; ARAÑA VIUDA NEGRA.**

**COENDÚ; PUERCOESPÍN ARBORÍCOLA.**

## *Los Tepezcuintle:*

**TEPE TEPEZCUINTLE; TEPEZCUINTLE MACHO, JARANERO.**

**CUINTLA TEPEZCUINTLE; TEPEZCUINTLE HEMBRA, PREÑADA.**

**ESCUINTLE TEPEZCUINTLE; CRÍA DE TEPEZCUINTLE.**

**ANIMALES VARIOS (HORMIGAS, ESCARABAJOS, RANAS,  
TLACUACHES, ARDILLAS, MAPACHES, CENZONTLES Y UN  
XOLOITZCUINTLE).**

# Nahui Tlayohuatl<sup>1</sup>

*En el oriente, con los ojos inyectados de sangre VUCUB-CAQUIX tormentea: agita y bate las alas, de ellas cae lluvia negra y del zangoloteo de la cola se desprenden vientos poderosos que hacen volar a los muñecos de madera. Poco a poco, el agua llena el espacio y de entre lo que flota, sobresalen un barril y una ocarina.*

*Del choque entre la cauda y las alas de TURQUESA DE VIENTO brotan rayos y relámpagos. Campeando en las alturas, el ave celeste grita y canta y grazna.*

*En el poniente se yergue lo único inmutable ante la furia de VUCUB-CAQUIX: el Culhuacán, el Cerro de Punta Torcida. El agua sólo lo cubre hasta la mitad. Cerca de la cumbre hay un bosque tupido, en la espesura se distingue una luz, que bailotea un poco para luego extinguirse.*

*VUCUB-CAQUIX se sosiega: aligera el magenta de sus ojos y detiene la lluvia oscura, aunque el viento continúa. El ave celeste estira la pata y remueve una gran piedra que sirve de tapón en el valle debajo de ella y el remolino hace descender veloz el nivel del agua; la ocarina queda en el fondo y el barril se estrella en la ladera del Culhuacán.*

*Para cuando termina de nacer el Nuevo Mundo todo está seco: las piedras, la tierra; los muñecos de madera están inmóviles, regados en el piso. La vegetación sólo es hierba y brotes de plantas, las piedras se miran enormes, como apenas creadas, del agujero que se llevó las aguas queda una hondonada. En el cielo no fulgura ni luna ni sol, sólo resplandece la orgullosa guacamaya jacinta: VUCUB-CAQUIX, TURQUESA DE VIENTO, quien cierra los ojos; las alas, recogidas, guardan la lluvia, sólo mece la cola provocando ventiscas.*

*Sobre un grupo de piedras, de mayor tamaño que el resto, reposa con precariedad la ocarina. Con la acción del viento, tarde que temprano hace ¡pongoch! y de sus restos sale, con la jarana terciada al lomo: TEPE TEPEZCUINTLE. Después de él y con bastante dificultad, debido a lo avanzado de su preñez: CUINTLA TEPEZCUINTLE.*

---

<sup>1</sup> 4-Oscuridad, en náhuatl.

**Tepe.**— Si te lo estoy diciendo, Cuintlita mía, había que hacer un arca o de menos una balsa... Las ocarinas se rompen con cualquier cosa, mira (*señala los restos del instrumento de cerámica*), se desbarató de volada.

*CUINTLA no hace caso, está concentrada en incorporarse.*

**Cuintla.**— ¡Ay, qué emoción, Tepito!, Año Nuevo. Mundo Nuevo. Vida Nueva. Quiero Familia Nueva y... Y también quiero Nido Nuevo, Tepito ¿sí? ¡Ándale!

*TEPE la mira extrañado, abre grandes los ojos y se dispone a tocar la jarana.*

**Cuintla.**— ¡Ay, no! Nononononó, mira Tepito, no es momento de tocar la jarana (*le acomoda el instrumento en el lomo, lejos de las patas delanteras*) Ándale, vámonos al Sur, es mejor lugar para tener familia, ¿a poco no? Además no hace tanto frío como aquí... Y está mi mamá... (*se corrige*) ¡Mis papás quise decir! Y también todos mis hermanos.

**Tepe.**— Bueno, primero que nada, Cuintlita de mi corazón, cualquier momento es bueno para tocar mi Peregrina, además así me caliento un tantito. Del Sur y de tu familia... (*resopla*) mejor ni hablamos. En segundo lugar, estaría muy bueno que te buscaras algo de comer ¡porque tengo mucha hambre, Cuintlita mía!

**Cuintla.**— Mira nomás, ¡cínico desvergonzado!, ¿cómo se te ocurre mandarme a mí? “En mi estado”, y con este frío.

*CUINTLA le da un zape a TEPE y lo anima a buscar alimento, él se mueve de aquí para allá y roe una hierba para luego escupirla, luego roe otra y así sin encontrar nada adecuado.*

**Cuintla.**— Pues no se qué vamos a comer, si bien te decía yo que una mazorca para cada quién era muy poco... Eso tengo por hacerte caso.

*En el cielo, VUCUB-CAQUIX parece despertar: despliega el par de alas y las agita, se abren verdes los ojos, y mueve el pico con soltura, como si hablara, pero no hay sonido de pájaro alguno, nada más de viento. Del batir de sus alas cae, ahora azul, la lluvia, y cada vez que*

*chocan alas y cola, se producen rayos y truenos. Los muñecos de madera parecen más susceptibles a moverse con el viento, parece que, en efecto, se mueven mientras les brotan colas y pelo.*

*Cae la lluvia y CUINTLA trata de guarecerse, pero sus movimientos son lentos y torpes, pronto se da cuenta que no hay refugio. TEPE en vez de seguirla, trata de protegerse en los restos de la ocarina.*

*En el ambiente se comienza a oír un crujir ligero, muy bajo, apenas perceptible. Sin que el macho se percate, la lluvia transforma a los muñecos de madera en SARAGUATOS.*

**Cuintla.**— ¿Tepitooooooooo?

*TEPE hace caso omiso del llamado de CUINTLA; no le es fácil entrar de nuevo, no entiende cómo cabía con su jarana y el embarazo de CUINTLA... cuando al fin logra acomodarse escucha el grito de terror de su tepezcuintla.*

**Cuintla.**— ¡TEEEEEEEEEEEEEPEEEEEEEEEEE!

*TEPE sale del escondrijo y encuentra a la tepezcuintla espantada, con la mirada fija, levanta la pata y señala a los monos que los rodean, ambos se quedan inmóviles. Los SARAGUATOS azotan las colas en el suelo y aúllan en coro, sus estómagos crujen de hambre. CUINTLA se lleva las manos hacia la panza para protegerla, los dientes comienzan a castañearle y atrae la atención de los SARAGUATOS, quienes se le acercan despacio. CUINTLA aprieta su cuerpo al de TEPE y cada vez castañea más fuerte, en el momento más oportuno, o inoportuno, entra un XOLOITZCUINTLE, detiene su andar y se sienta sobre sus cuartos traseros, relame un poco sus patas, voltea en derredor y abre grandes los ojos porque comprende el peligro que le acecha: ahora él tiene la atención de los SARAGUATOS, los colmillos brillan y las panzas lloran. El perro intenta escapar pero los monos se le echan encima, ahogan sus movimientos y lo cubren con sus cuerpos. CUINTLA, histérica, jala y pellizca a TEPE.*

**Cuintla.**— ¡Tepe, Tepe! ¡Lo van a matar!

*Los SARAGUATOS deshacen el violento montón, en vez del XOLOITZCUINTLE hay una mancha roja en la tierra. Uno de los monos usa de mondadientes la cola del perro. TEPE sabe que algo debe hacer, ¿pero qué? Lo único que se le ocurre es rasgurar su jarana, así que la empuña e intenta tranquilizar a los SARAGUATOS con música.*

*Los SARAGUATOS escuchan y la melodía atrapa su atención, conforme avanza ésta, los monos bailan con mayor violencia.*

**Tepe.**— Vine a este mundo a luchar

y en la lucha soy tenaz;  
no me doblego jamás,  
pues mi meta es triunfar  
tampoco he de claudicar  
aunque suerte me faltara;  
como una cosa muy rara  
me aconsejó una mujer:  
siempre le debes poner  
*al mal tiempo buena cara.*

Jamás te muestres altivo  
si tienes necesidad;  
compórtate con bondad,  
decente y caritativo;  
es malo ser vengativo  
porque denigra tu fama;  
nunca te andes por las ramas  
ni trates de presumir,  
no te de pena pedir:  
*el que no llora no mama.*<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Refranes de mi trova llanera (Fragmento), de GUILLERMO CHÁZARO LAGOS.

*Los SARAGUATOS están distraídos con la música de TEPE, pero bailan brusco, saltan y agitan brazos y colas. Por descuido empujan a CUINTLA y ésta rueda por el suelo. TEPE detiene la música y con el mismo instrumento con el que los deleitara, los golpea y aleja de su hembra, enérgico. Los SARAGUATOS no entienden qué pasó, ¿porqué se detuvo la música? Se empujan unos a otros.*

*El aleteo de VUCUB-CAQUIX, la lluvia, se detiene. La cola choca con la punta de las alas y se desprende un rayo que cae en la jarana de TEPE; esto hace saltar a los TEPEZCUINTLE y a los SARAGUATOS, quienes son los primeros en acercarse a los restos incendiados de la jarana, nuevos como son en la existencia, se ponen a jugar con las ascuas hasta que el pelo se les enciende y comienzan a arder, sienten su primer dolor morderles la carne... Salen despavoridos.*

*Después de cerciorarse que CUINTLA está bien, TEPE se acerca a lo que queda de su jarana.*

**Tepe (lloriquea).**— ¡Mi jarana, mi Peregrina! Mira nomás cómo quedó, Cuintlita mía...

*CUINTLA mira a TEPE doliéndose de su pérdida, se acerca y acaricia su lomo.*

**Cuintla.**— Ya pues, Tepito, que no tardan en volver los monos esos... ¡Ándale ya!

**Tepe (llora).**— Ahora qué voy a ser, Cuintlita, dime, ¿qué voy a ser? Si para lo único que sirvo es pa' tocar la jarana, ¿ónde voy a encontrar otra tan melodiosa como mi Peregrina? ¡Peregrinaaaaaaaaa!

**Cuintla.**— Ya Tepito, no te pongas así.

*TEPE aún llora. CUINTLA guarda silencio, no sabe qué decir pero no dilata en prendérsele el foco.*

**Cuintla.**— ¡Ya sé! Mundo Nuevo, Vida Nueva, Ser Alguien Nuevo: puedes ser papá, eso también sería Nuevo.

**Tepe (sin convencerse).**— Ese es tu gusto, Cuintlita, no mío. Para mí, sólo tenía mi música...

**Cuintla.**— Mira, ya estate en paz, Tepe Tepezcuintle, era sólo un instrumento y... ¡Estoy embarazada! (*Enfadada*) Tienes que cuidarme, a mí y a nuestros cachorros, de los Saraguatos esos... (*un escalofrío le recorre la espalda, toma aire*) Así que más te vale que te traigas la candela, y me lleves al Sur, con mi mamá.

*TEPE se enjuga las lágrimas y traga saliva, toma el brazo de la jarana con mucho cuidado debido a que un extremo está encendido; arranca un puño de hierba y confecciona una antorcha. La esgrime para asustar a unos SARAGUATOS que ya no están, después de un par de lances intenta sonreír satisfecho de sí mismo, reponerse, pero aún solloza; sin mucho ánimo se acerca a CUINTLA.*

**Tepe.**— ¿Saraguatos?

**Cuintla.**— Así se me figuraron.

**Tepe.**— Está bien.

**Cuintla.**— Vámonos, Tepito, vamos al Sur, ¿sí?

*TEPE sólo atina a asentir. Los TEPEZCUINTLE se ponen en camino. Intentan ir al Sur, pero TURQUESA DE VIENTO, con sus aires, les dificulta el avance en esa dirección, de vez en vez deben detenerse para que la brasa reviva y se mantenga encendida la jarana. Muy cerca de la cima del Culhuacán se enciende una luz.*

**Cuintla.**— Tepe, ¡Fíjate! que se apaga la lumbre.

**Tepe** (*ya más sereno*).— Yo creo que no vamos a llegar al Sur, Cuintlita. No con este viento.

**Cuintla.**— A mí, ningún airecito me va a decir dónde debo tener a mi camada. Yo quiero estar con mi mamá.

**Tepe** (*cubre la llama*).— Se nos va a terminar pronto esta candela, Cuintlita mía. No vamos a ir hasta el Sur, quizá después de buscar más fuego y de que te alivies.

**Cuintla.**— ¡Tú siempre tienes un pretexto para no hacerme mis gustos!

*VUCUB-CAQUIX agita la cauda y sopla con fuerza el viento, al que muy poco le falta para sofocar la precaria antorcha. La luz en la montaña se apaga. TEPE, aún desganado se detiene al pie del Culhuacán.*

**Tepe.**— Si quieres tener a tus cachorros sin que te rodeen los Saraguatos (*un escalofrío les recorre a ambos*), Cuintlita mía; tendrá que ser allá arriba (*señala con una pata la cima del Culhuacán*) Iremos a donde está ese fuego.

*CUINTLA lo mira suplicante, pero el viento que se desprende de la cola de VUCUB-CAQUIX arrecia.*

**Tepe.**— No hay de otra.

**Cuintla** (*resignada*).— Pues ya qué. Pero que conste que yo quería que nacieran en el Sur, con su manada.

*En donde se tuerce el Culhuacán se enciende de nuevo una pequeña luz. La vista de ésta los alegra y los acaba de decidir a enrumbar hacia el fuego. No se percatan cuando el viento que provoca TURQUESA DE VIENTO lo extingue de nuevo; luego de esto, la guacamaya jacinta se hace bolita y duerme.*

*Los SARAGUATOS los siguen a distancia, pero hay momentos en que se acercan, entonces TEPE les prende fuego con la antorcha; con todo, hacen notar su presencia con gritos y chillidos, aunque más lejanos cada vez.*

*Los TEPEZCUINTLE van hacia la cumbre, después de ellos, los SARAGUATOS pasan saltando y comiéndose lo que encuentran a su paso: HORMIGAS, RANAS, ESCARABAJOS.*

*La vegetación se compone de hierba más crecida, matorrales y árboles cada vez más grandes conforme aumenta la altura en el Culhuacán. En un momento dado, al dar la vuelta a una piedra se pierden de vista tanto los TEPEZCUINTLE como los SARAGUATOS.*

*A un lado del camino, montaña arriba, hay un barril despanzurrado, cerca de ahí un conejo teporingo, canturrea:*

**Zacatuche.**— Somos los cuatrocientos compadres

Somos los cuatrocientos conejos  
Somos los cuatrocientos calambres  
Somos los cuatrocientos incendios

Ahora somos los más tristes del Universo  
Ahora lloramos de verso a verso  
Nos volvimos los cuatrocientos arroyos  
Que navegan sin regreso

*Mientras el conejo brinca de aquí para allá, en el cielo, VUCUB-CAQUIX, TURQUESA DE VIENTO despierta y despliega las alas en su enormidad, cubre el cielo, con lo que la luz se hace negra, se trueca en sombras. El conejo no se inmuta por el cambio de iluminación, sigue recolectando sus hojas y guardándolas en el morral que carga en bandolera; con su larga cola, saca de él una botellita con un líquido verde del que bebe varios tragos; mantiene agarrada la botella con la cola y sigue en su canto.*

**Zacatuche.**— Somos los cuatrocientos celosos  
Somos los cuatrocientos mañosos  
Somos los cuatrocientos chismosos  
Somos los cuatrocientos resbalosos

Somos los cuatrocientos conejos  
Herederos de dos viejos conejos  
Que vinieron de lejos  
Con sus exquisitos vinos y deliciosos secretos.<sup>3</sup>

*Después de la recolección, el PAINANI se acomoda en los restos de su barril y se pone a liar las hojas para fabricar unos tacos compactos y apretados, que apila frente a sí. La cola no suelta la botellita, echa sus tragos.*

---

<sup>3</sup> Cuatrocientos conejos (fragmento) de MARTÍN AMARU BARRIOS.

*TURQUESA DE VIENTO abre los ojos, verdes. De vez en vez, al estirarse la guacamaya jacinta, entrechocan cola y alas, desatando rayos y truenos. El pico de VUCUB-CAQUIX se mueve torpe al principio y sólo emite un rumor de viento, ininteligible; luego, con mayor soltura su voz se hace luminosa como ascua, brillante como la risa.*

**Vucub-Caquix.**— ¿Qué conseguiste con encerrarte en un barril, Painani? Nada. Aún tendrás que sacrificarte por los tuyos... No importa cuantas veces te niegues.

*Cuando ZACATUCHE distingue las palabras en el viento se sobresalta y voltea buscando a su interlocutor, no ve a nadie, sólo penumbra. Finge no escuchar e intenta retomar el cántico.*

**Zacatucho.**— Somos los cuatrocientos conejos...

**Vucub-Caquix.**— Zacatucho-Painani, sabes bien que a ti dirijo mis palabras.

*ZACATUCHE ha perdido por completo la melodía, hace caso omiso de la guacamaya y sigue enrollando taquitos de hojas.*

**Vucub-Caquix.**— Aunque mucho lo he perseguido, entenderte aún no consigo. ¿No tienes curiosidad por saber a causa de qué sobreviviste? Justo tú, quien despreció la compañía de los suyos.

**Zacatucho.**— No, la verdad que no.

*ZACATUCHE intenta alejarse pero con el movimiento de sus alas, TURQUESA DE VIENTO no se lo permite. El PAINANI desiste, guarda sus taquitos de hojas y cuando parece descuidada VUCUB-CAQUIX se dispone a brincar de ahí pero una pata del ave celeste lo detiene.*

**Zacatucho (aburrido).**— ¡Chále, mana! Cuánta lata, ¿a poco a todos los que han sido painanis los molestas tanto? *(Aparte)* Nomás porque lo ven a uno chiquito.

*TURQUESA DE VIENTO lo suelta.*

**Vucub-Caquix.**— Cuidate, Zacatuche, de las cosas a las que opones resistencia, pues persistirán mayor tiempo, como la compañía. Tanto buscas la soledad que atraerás hacia ti al mundo entero.

*Antes de responder, ZACATUCHE se acerca la botellita con la cola y bebe varios tragos. Lía otro taquito.*

**Zacatuche.**— Yo puedo convivir si se me da la gana, precisamente por eso he defendido tanto mi derecho a beber Bacha: la Bacha me da paciencia. Pero Los Cuatrocientos Conejos siempre querían limitarme y prohibir (*parodiando*): “Si tomas Bacha te quitamos el fuego; Si tomas Bacha te vamos a encerrar; Si tomas Bacha ñañañá”. ¡No es mi culpa si a los demás los duerme o les cae mal o los esclaviza! ¡A mí No! (*Respira profundo*) ¡Ya estuvo, entiende! Prefiero estar acá, solo, comiendo mis flautines (*muestra un taquito de hierba*), sin fuego y sin nada, además me dan taaaaaanta flojera los demás animales... La neta, lo único que me pregunto es si no te cansas de ser tan metiche, me cae. Ya cállate, ¿no?

*ZACATUCHE guarda todos los taquitos de hierba en el morral que trae terciado, salvo el que tiene en la pata, a ése le da un mordisco. Bebe bastante más Bacha.*

**Vucub-Caquix.**— Hay conejos sordos a los consejos, aunque sea mi voz quien se los dispense. ¿Qué soledad puede haber sin compañía? Tampoco hay tiniebla sin claridad... ¿De qué te sirve, Painani, serlo, si no quieres escuchar? Te anticipo Zacatuche-Painani: al final de tu cuerpo, la soledad te abandonará y como signo de ésto, tu raza se quedará sin cola.

*ZACATUCHE mueve los hombros de arriba abajo, mastica el taquito de hierba y bebe un último trago de Bacha. Acomoda su morral como almohada y se tumba en los restos del barril a dormir la siesta; mantiene agarrada la botellita con la cola. VUCUB-CAQUIX calla.*

*De entre la negrura de la luz, TURQUESA DE VIENTO abre un espacio que permite pasar a un SARAGUATO. Primero, el mono actúa con precaución pero después de mover con*

la cola a ZACATUCHE y recibir por respuesta que la cola del teporingo suelte la botellita de Bacha, se pone a jugar con ella sin precaución alguna. ZACATUCHE sigue dormido y el SARAGUATO en uno de sus torpes movimientos rompe la botellita, sin que el PAINANI lo note.

TURQUESA DE VIENTO cierra los ojos y sus alas deshacen la luz negra; de sus plumas, llovizna. ZACATUCHE no se da cuenta de nada, duerme profundo, cuando suelta el primer ronquido, □ el SARAGUATO escapa espantado.

Unos ruidos le hacen levantar las orejas a ZACATUCHE, aún acostado. Los SARAGUATOS pasan como sombras cerca del conejo, ahuyentadas por el resplandor que precede a los TEPEZCUINTLE. Entra, con dificultad CUINTLA, auxiliada por TEPE, quien además, sostiene el trozo incandescente de su jarana-antorcha. La tepezcuintla embarazada se sienta sobre sus cuartos traseros y roe, nerviosa, un poco de hierba que extrae de sus carrillos. Se limpia el sudor y trata de recuperar el ritmo de su respiración mientras mastica. Olfatea un aroma diferente y detiene su roer, mueve un poco la nariz y voltea inspeccionando el lugar; fija la vista en ZACATUCHE y comienza a castañear los dientes, TEPE le acaricia suavemente el lomo con una pata y con la otra sostiene la astilla con candela.

**Tepe.**— Tranquilízate, Cuintlita mía; aunque es un conejo, no se ve tan vicioso. ¿Verdad que usted es un buen animal, señor conejo?

ZACATUCHE se incorpora con dificultad, como saliendo de un trance profundo y no atina a verbalizar una respuesta coherente, sólo gruñe un poco y se tercia el morral. TEPE parece recordar algo y deja a CUINTLA para acercarse al PAINANI que recién termina de despertarse; con todo sostiene la lumbre entre él y ZACATUCHE.

**Tepe.**— ¡Ah! Disculpe usted, mi nombre es Tepe Tepezcuintle, pa' servir a usted. Antes era jaranero de profesión, y ora... ora creo que nomás soy un tepezcuintle, que tendrá crías, claro... Sin jarana (*agitando la antorcha*), hasta que me consiga otra... □ Y esta adorable tepezcuintlita es mi amada: Cuintla. Saluda al señor conejo, Cuintlita mía.

Tímida, CUINTLA agita una pata y el PAINANI se termina de incorporar y corresponde.

**Zacatucho.**— Y no a cualquier conejo: Zacatucho-Painani, teporingo viajero, el último. (*Se apasiona mientras habla*) Los Cuatrocientos Conejos siempre me dijeron que debía moderarme y no sé qué. Yo les demostré que no me hacen falta: encerrado en un barril y sin compañía viajé cuatrocientos Soles durante la destrucción de uno, mientras duró el diluvio... Y pues sí, aquí estoy (*receloso*) Y espero seguir solo.

*VUCUB-CAQUIX aletea con más intensidad, los TEPEZCUINTLE, preocupados, cubren la antorcha de la lluvia.*

*ZACATUCHE estira la cola buscando su botellita, luego de varios intentos y no encontrarla al puro tacto, voltea y se escandaliza cuando ve las astillas.*

**Zacatucho.**— ¡Mi Bacha! ¿Qué le hicieron?

*El PAINANI voltea a mirar a los TEPEZCUINTLE. Bajito, CUINTLA castañoa los dientes al oído de TEPE. ZACATUCHE salta hacia ellos, la tepezcuintla asustada, se refugia detrás del macho que sigue usando la antorcha como barrera para detener al conejo.*

**Zacatucho.**— ¿Qué cosa dicen? No castañoen los dientes que no les entiendo.

**Tepe.**— ¡Oh! Nada, señor Zacatucho-Painani.

**Zacatucho.**— ¿Quién de ustedes rompió mi botella de Bacha?

**Cuintla.**— ¿Su botella de qué?

**Zacatucho** (*pataleando*).— No te hagas la roedora conmigo. ¿¡Por qué la rompieron!?

**Tepe.**— Mire señor don Painani, nosotros no tenemos idea de lo que habla. Po, podría hacerse un poquito para allá.

**Zacatucho** (*pataleando*).— ¡Yo no quiero ser manada! Quiero que nadie me moleste y y... ¡Déjenme en paz!

*Silencio. TEPE aún sostiene la antorcha entre él y ZACATUCHE, muy cerca de ambos. La lluvia arrecia y es claro que así, pronto se apagará el fuego.*

**Tepe** (*señalando la flama menguante*).— ¿Aún podría hacerse un poquito para allá?

*ZACATUCHE respira profundo y de un brinco se aleja tantito de los TEPEZCUINTLE.*

**Tepe**.— Gracias. Mire usted, nosotros no sabemos de qué habla, sólo queremos procrear, tener familia, si no se puede allá en el Sur, al menos arriba en el cerro, lejos de los Saraguatos (*un escalofrío recorre la espalda de los TEPEZCUINTLE*) que nos han estado persiguiendo.

**Zacatucho**.— ¿De los qué?

*Pasan de nuevo, raudos, los SARAGUATOS, se escuchan cerca sus chillidos, sus hocicos masticando y el crujir de sus estómagos. ZACATUCHE brinca para verlos pero se le escabullen. TEPE intenta mantener prendida la lumbre. CUINTLA observa al conejo que da de brinquitos de aquí para allá y que, de tanto en tanto voltea hacia VUCUB-CAQUIX y le hace señas y caras. TEPE retoma.*

**Tepe**.— De los Saraguatos (*un escalofrío recorre la espalda de los TEPEZCUINTLE*). Así los nombró mi Cuintlita.

**Cuintla** (*justificándose*).— Pues es que así se me figuraron.

**Tepe**.— A esos monos, sólo los espanta el fuego.

**Zacatucho**.— Mira nomás, qué interesante. (*Respira profundo*) Pero eso no me devuelve mi botella de Bacha.

**Tepe**.— Se ve que está rete mala onda que ya no tengas tu...¿?

**Zacatucho**.— Bacha.

**Tepe**.— ¡Ah! Eso, que esté rota tu botella de Bacha, pero ni mi Cuintlita ni yo la rompimos.

**Zacatucho**.— Pues qué casualidad que justo cuando aparecen ustedes está rota, ¿no?

**Cuintla**.— ¿Pero si estabas dormido, cómo te vas a dar cuenta de la cosas? ¿Qué tal que fue un Saraguato? (*Un escalofrío les recorre la espalda a los TEPEZCUINTLE*) O se cayó con el viento o vaya a saber uno qué pasó. Por eso yo cuido a mi Tepe, y sus cosas... ya me

imagino que Los Cuatrocientos Conejos seguro lo deben haber querido muchísimo, tan amargosito el Painani...

*Al escuchar lo anterior, ZACATUCHE detiene sus saltos, no ha logrado distinguir a ninguno de los SARAGUATOS; a éstos algo los disuade, quizá el fuego, se alejan. Los TEPEZCUINTLE se relajan cuando los monos se van. En el cielo, TURQUESA DE VIENTO arrecia la lluvia.*

**Zacatucho.**— (*Ensimismado*) No soy amargo... (*Pausa*) Bueno, pues mientras tengas esa brasa encendida no hay porqué preocuparse de los monos, ¿cierto?

**Tepe.**— Cierto... Así que dices que Los Cuatrocientos Conejos no te entendían.

**Zacatucho.**— Eso mero, que si la Bacha esto, que si la Bacha lo otro, que es peligrosa, que si te vuelve malvado, y pues yo ni soy malvado ni nada de eso, sólo me gusta beber mi Bacha... Así que mejor solo que mal acompañado.

**Tepe.**— ¡Ah caray! Yo nunca he bebido Bacha, pero pos no me gusta estar solo... Tampoco me parece bien que lo limiten a uno, cada quién sabe su cuento, ¿qué no?

*ZACATUCHE asiente entusiasmado.*

**Cuintla** (*aparte a TEPE*).— Ya vámonos, Tepito, no se vaya a apagar el fuego que vimos allá arriba, acuérdate, donde se tuerce el cerro. Además como que siento rara la panza, no vaya a ser que pase aquí... Ya ves que yo quería que fuera en el Sur, con mi mamá y el resto de mi manada.

**Tepe.**— Orita vamos, Cuintlita mía. (*A ZACATUCHE*) Se dicen taaantas cosas de los Cuatrocientos Conejos que... Yo no creo ninguno de esos chismes, pero por ejemplo: Nos han dicho que no es bueno que Cuintla esté cerca de ustedes, en su estado le podría hacer daño... Al cachorro. Porque qué tal que sale con el hocico partido, así como el suyo, ¿a ver? Yo sí pienso darle lo mejor de lo mejor a mi futuro heredero.

**Cuintla** (*golpeándolo en la cabeza*).— ¡A todos! ¡A-TO-DOS! Ya lo hemos platicado miles de veces: ¡Yo siento que es una camada numerosa!

**Tepe** (*soltando el fuego*).— ¡Ay! Claro, sí, eso quise decir.

*Cuando CUINTLA golpea a TEPE en la cabeza éste suelta el fuego sin querer y se escabulle temeroso. CUINTLA trata de recoger el tizón pero su embarazo no le permite ser muy veloz. El fuego se apaga. El crujido de los estómagos comienza su lamento.*

**Cuintla** (*estupefacta*).— ¡Tepe! ¿Qué haces?

**Tepe** (*sobándose la cabeza*).— ¡Me choca cuando te pones así!

**Cuintla**.— ¡Tepe Tepezcuintle, soltaste la antorcha!

**Zacatucho** (*divertido*).— Re azotados que son, de veras.

*De inmediato se escuchan los aullidos de los SARAGUATOS que irrumpen en el lugar azotando sus colas y jugando con lo que encuentran. TEPE abraza a CUINTLA e intentan correr pero no pueden moverse rápido; CUINTLA está paralizada de miedo. Los monos tratan de quitarle el morral a ZACATUCHE y el conejo no se deja; le enseñan los colmillos y él, los incisivos; se empujan y forcejean un poco pero los SARAGUATOS encuentran divertida la brusquedad y se entretienen aventando al conejo de aquí para allá. Después de batallar, ZACATUCHE recupera el morral y logra zafarse de los SARAGUATOS. Se hace un silencio que es interrumpido por el crujido de los estómagos hambrientos de los monos. CUINTLA sigue paralizada de miedo, salvo por sus dientes que comienzan a castañear. TEPE teme lo peor y cubre a CUINTLA con su cuerpo. ZACATUCHE saca del morral sus taquitos de hierba y se los arroja a los monos para distraerlos: lo consigue, los SARAGUATOS comen pero les duran poco; sus estómagos aún crujen y sus fauces profieren alaridos en medio de la lluvia. Los tres animales se encuentran muy juntos, formando un grupo compacto, cuando comienzan a ser rodeados entra, buscando algún refugio, una pareja de MAPACHES. TEPE quiere aprovechar el momento para huir.*

**Tepe**.— ¡Vámonos, Zacatucho!

**Zacatucho**.— Pero yo estoy mejor solo. Nada más quiero mi Bacha.

*Los MAPACHES chocan con los monos y ruedan por el suelo. Los SARAGUATOS de inmediato les prestan toda su atención. Por un momento se escucha la lluvia que cae, el aleteo de VUCUB-CAQUIX, y el crujir de los estómagos, sólo.*

**Cuintla** (*susurrando*).— Si no quiere venir déjalo, Tepito, pero vámonos ya.

**Tepe** (*susurrando*).— Cómo crees, yo solito no puedo. (*A ZACATUCHE*) Si te quedas te van a comer, vente con nosotros hasta que consigamos fuego.

**Zacatuche**.— ¡Sí, con fuego puedo hacer más Bacha!

*Los MAPACHES se levantan y el macho gruñe espantado al oír el crujir del hambre; al primer mono que se le acerca, le propina un zarpazo en el hocico. Presa del pánico, el MAPACHE intenta disuadir a los monos: se levanta, feroz, sostenido en sus cuartos traseros y enseña la dentadura; la hembra se protege detrás de él, como los TEPEZCUINTLE. De pronto, los monos saltan sobre la pareja de MAPACHES. Sonidos de pelea. Cesan. Ruido de banquete, comen los SARAGUATOS.*

**Tepe**.— ¡Ahora!

*ZACATUCHE y TEPE toman de las patas a CUINTLA y corren-brincan veloces, casi cargándola, montaña arriba, entre la lluvia. Mientras se alejan, los chillidos y gritos de los SARAGUATOS quedan atrás.*

*El aleteo de TURQUESA DE VIENTO disminuye, junto con la llovizna. Entre más arriba en el monte se internan, mayores son las plantas: arbustos y hierba dejan de ser la única vegetación y comparten el espacio con grandes árboles. Un resplandor se hace intenso.*

*En lo torcido del Culhuacán, los árboles forman un claro, en uno de sus rincones hay una fogata sin vigilancia en una especie de nicho a ras el suelo; metido entre las ascuas, un cuenco ennegrecido con líquido hirviendo en su interior.*

*VUCUB-CAQUIX está por fin sosegada en el cielo, parece dormir. Ahí, bajo el resplandor de TURQUESA DE VIENTO, los tres animales se juntan alrededor del fuego, a descansar y a entrar en calor.*

**Zacatuche** (*jadeando*).— Sola-mente, porque tú, me caes bien, pero si fuera, por tu hembra, yo no...

**Tepe** (*jadeando*).— ¿Es-tás, bien, Cuin-tlita, mía?

*CUINTLA a señas le responde que sí, que le permita un momento. ZACATUCHE es quien primero recupera la respiración y se pone a saltar husmeando por todo el lugar.*

**Zacatuhe**.— ¿Saben dónde estamos?

**Tepe**.— Junto a la lumbre que vimos desde el valle. ¿Ónde si no, compadre?

**Zacatuhe**.— Estamos en la punta del Culhuacán. Éstos siempre han sido los terrenos de Coendú, el dueño del fuego.

**Tepe**.— Menos mal, porque sin lumbre, no dilatan en llegar los Saraguatos (*un escalofrío recorre la espalda de los tres*) a destrozarlo todo, y ya mi Cuintlita debe reposar, no tarda en llegar el momento de que nos volvamos manada.

*CUINTLA, que ya respira con normalidad, le sonríe coqueta a TEPE.*

**Zacatuhe**.— Y dale con la misma cosa, ¡Qué ganas de ser manada!

*CUINTLA le dirige una mirada enfurruñada a ZACATUCHE quien no se da por aludido.*

**Tepe**.— ¿Tú lo conoces?

**Zacatuhe**.— No personalmente, pero antes de que Vucub-Caquix destruyera a los muñecos de madera todos lo conocían.

**Tepe**.— ¿Qué destruyera a quienes?

**Zacatuhe**.— A la gente que Turquesa de Viento transformó en Saraguatos (*un escalofrío recorre la espalda de los tres*).

**Cuintla**.— ¡No los invoques!

**Tepe**.— Calma, Cuintlita mía, mientras haya fuego no vendrán.

**Zacatuhe**.— Pues les decía, que antes del diluvio, el dueño del fuego...

*ZACATUCHE hace una pausa y voltea para ver bien la reacción de los TEPEZCUINTLE.*

**Zacatuche.**— El dueño de este territorio, un animal de bella melena pero corazón podrido, su nombre es Coendú, y un día conoció a Capulina.

*En el follaje alto, entre las sombras de la enramada, se distingue la silueta de un puercoespín arborícola, casi, en vez de espinas una bella cabellera cubre su cuero, es COENDÚ que se pasea por las ramas, saltando de copa en copa, yendo y viniendo por un lugar que de pronto parece muy poblado: nidos de CENZONTLES, filas de HORMIGAS y familias de ARDILLAS, RANAS y TLACUACHES.*

*En todos los árboles lo reciben con alegría y cariño ya que es él quien conoce el secreto de la candela: con un par de pelos suyos, COENDÚ, prende lumbre, con sólo rasparlos uno contra otro. Está en la madriguera de los TLACUACHES.*

**Tlacuachito.**— ¡Wow! Coendú, eres lo máximo.

**Coendú** (*lo hace mientras lo dice*).— No es para tanto. Mira, si le soplas y le vas poniendo ramitas cerca de la llama se aviva. Para que te dure, hay que poner un trozo de madera grande.

**Tlacuachito.**— Gracias. (*Algo se le ocurre*) Oye, Coendú, ¿me podrías enseñar a encender la llama? (*ilusionado*) ¿Por favor? Es que de grande quiero ser como tú-

*El PAPÁ TLACUACHE le indica al TLACUACHITO que se calle y la MAMÁ TLACUACHA lo jala al interior del marsupio.*

**Coendú** (*conteniendo la risa*).— ¡Cómo crees! Qué cosas se te ocurren, tan chiquito y ya tomando Bacha, ahora sí me hiciste reír. (*Amenazador*) ¡Para encender la candela hace falta la sangre de un cachorrito preguntón! ¿Sabes de alguno?

*COENDÚ no puede contenerse más y estalla en carcajadas. El TLACUACHITO se espanta y llora al escuchar a COENDÚ, quien muy alegre se aleja de la familia TLACUACHE, se va entre risa y risa.*

*Las siguientes acciones serán simultáneas a la narración de ZACATUCHE.*

**Zacatucho.**— Coendú nunca quiso compartir ese secreto. No se sabe exactamente a qué se refería el dueño del fuego cuando hablaba de que a la candela había que alimentarla...

*COENDÚ está en un rincón al anochecer, tiene ante sí una especie de nicho en el que falta el fuego, como en el resto de la enramada. Se arranca un mechón de pelos y los talla uno contra otro hasta que las chispas prenden las ramitas y hojas en el nicho. COENDÚ se atraviesa la nariz con uno de sus pelos y sostiene debajo de ella un cuenco ennegrecido. Una vez que se junta la sangre, vierte un poco en la lumbre que de inmediato se aviva; deja el cuenco metido en la hoguera y se va por la enramada prendiendo el fuego en los hogares.*

**Zacatucho.**— Nadie supo su secreto y los animales murmuraban porque cada vez que había que encender el fuego de nuevo, Coendú se volvía más agresivo y altanero, más celoso y egoísta.

*Sopla el viento y las ramas se deshojan, queda desnuda la madera y expuestos los nidos, las madrigueras. COENDÚ no padece frío, tiene encendida una hoguera. VUCUB-CAQUIX agita su cola y de ella sopla un viento gélido. Pero no se observan muchas fogatas, quizá dos o tres más que con el viento se extinguen una a una, incluso la de COENDÚ; pero éste frota sus pelos y enciende una y otra vez la candela que nunca le dura lo suficiente como para verterle la sangre necesaria. Algunos animales osan acercarse a su nicho, a su guarida, y los asusta entrechocando los pelos de su melena, lanzándoles chispas.*

**Zacatucho.**— Cuando arreció el frío, no faltó quién quisiera robarle sus pelos para iniciar el fuego propio. De todos los que trataron, fue un habitante de la rama superior a la que ocupaba Coendú: Capulina, la araña, fue quien con mayor ahínco lo intentó. Una y otra vez, Coendú frustró los hurtos de la araña. El rencor de Capulina se le fue haciendo líquido y se le anegaba en la boca, como espuma corrosiva, del coraje tan grande que sentía con sólo ver la cabellera de Coendú.

*COENDÚ aleja una y otra vez a CAPULINA de su preciado fuego: la pateo, batea, golpea y zarandea. La araña huye a su guarida. COENDÚ está agotado y se cuelga de una rama a dormir la siesta. CAPULINA sale de su madriguera y ve al puercoespín descansando, comienza a babear ansiosa. Con paciencia teje venganza y telaraña alrededor de COENDÚ y una vez hecho, CAPULINA, desciende callada en su hilo hasta el pecho del dueño del fuego, y ahí lo muerde con fuerza varias veces. El puercoespín grita y se sacude pero está enredado. Cuando COENDÚ logra desgarrar la red, se lanza sobre la araña; apresa a CAPULINA con su cola y, frotando un manojo de sus pelos, la chamusca a placer, cuando se aburre de achicharrar a la araña la avienta lejos y se retira del lugar, con su partida, el follaje se vacía de animales.*

**Zacatuche.**— El dolor y la furia despertaron al dueño del fuego y persiguió por todos lados a Capulina, y fue tal su coraje y la chamusquina que desde entonces se quedó como está: negra con un punto rojo, en donde le cayó la brasa. Coendú se retiró de la compañía de los animales, a vivir solitario en lo alto de la montaña. Como yo.

*Los TEPEZCUINTLE lo miran ansiosos, esperando más.*

**Cuintla.**— ¿Y luego?

**Zacatuche.**— Ahora que también hay quien dice que Capulina le pudrió el corazón a Coendú y que por eso se volvió avaro con su candela, ¡pa' saber!... ¿No tienen hambre?

**Cuintla.**— Fíjate que sí, un poco.

**Tepe.**— ¿Un poco? Bastantita, pues cómo va a ser, si no me atiendes, Cuintlita.

**Cuintla.**— ¡Ash!

*CUINTLA intenta golpear a TEPE pero éste se aleja a tiempo. ZACATUCHE saca de su morral varios de sus taquitos de hierba y los ofrece, ambos tepezcuintles aceptan. Todos comen.*

*En el cielo, despierta VUCUB-CAQUIX y despliega sus alas aunque no llueve. Sólo abre los ojos carmín y se queda mirando hacia el claro.*

*ZACATUCHE, le da una mordida a su taquito de hierba y, por descuido, lo acerca a la fogata.*

**Cuintla** (*masticando*).— ¿A qué te refieres exactamente con eso de que tiene el corazón podrido?

**Zacatucho** (*masticando*).— No lo digo yo, dicen que la ponzoña de Capulina no mata, nomás pudre, y si le mordió el corazón... Imagínate.

**Cuintla**.— ¿Entonces?

*CUINTLA lo mira extrañada, TEPE la mira que no entiende y ríe, ZACATUCHE y ella misma se le unen, contagiados.*

**Cuintla**.— ¿Qué? Ya díganme.

**Zacatucho**.— Ya hasta me estás cayendo bien.

**Tepe**.— Que si le mordió el corazón, se lo envenenó y se pudrió, Cuintlita mía.

**Cuintla**.— ¡Ah!

**Zacatucho**.— Es más, dicen que desde la mordida de Capulina, ya nunca se le curó una lastimada que se hizo en la nariz.

*ZACATUCHE está por morder de nuevo su taquito de hierba cuando se percata que se le ha encendido una brasa. La intenta apagar pero sólo consigue atizarla más. En vista de lo anterior, decide morder el lado contrario a la brasa pero descubre que puede aspirar el humo y lo hace. Tose, con esa tos que raspa ligero la parte superior de la garganta, diferente de la tos de enfermedad; y al mismo tiempo exhala una bruma verde. Cuando termina de toser, sus ojos se han coloreado de rojo y no puede parar de reír. Se pasa de la pata a la cola el taquito encendido, como solía hacer con su botellita de Bacha.*

**Cuintla**.— Míralo, Tepito, luego luego a sacar las mañas.

**Tepe**.— Nada más se está riendo, ¿qué tiene de malo?

**Cuintla**.— ¿Cómo que qué tiene de malo? ¿No viste que respiró ese aire verde? ¿Qué clase de ejemplo puede ser alguien que hace esas cosas? No lo quiero cerca de mis crías, Tepito, no lo quiero.

*Las palabras de CUINTLA sólo hacen reír más tanto al PAINANI como a TEPE, y se pierden pronto en la bruma verde. Fuma. Incluso la presencia de los animales se difumina y todo se atiborra de tiniebla, de luz negra. Parece que se quedarán solos el PAINANI y TURQUESA DE VIENTO, ésta comienza a mover el pico.*

**Vucub-Caquix.**— ¿Ya comienzas a gozar de las mieles de la comunidad, de sus fastos y alegrías, Zacatuche-Painani?

**Zacatuche.**— ¡Quéeeeee laaata, mana! Yo no sé por qué te tengo que escuchar si nomás purititas necedades dices, ¡Déjame en paz! Si quiero o no quiero y lo que quiero es sólo problema mío. (*Fuma*) ¡Caramba!

**Vucub-Caquix.**— Nada es casualidad, tampoco lo es que seas tú el último Painani. Tú me acompañarás hasta que arribe La Historia, el verdadero Sol.

**Zacatuche.**— ¿Que parte de: “¡Déjame en paz!”, no es clara para ti? Yo no te acompaño ni al valle, ni a la montaña. ¡Faltaba más!

**Vucub-Caquix.**— Lo harás cuando la sangre se derrame. Si pudieras resistirte a la bruma verde quizá no te pediría que me acompañaras... pero entonces no serías tú, Painani.

*TURQUESA DE VIENTO calla y la luz negra cede, dejándole espacio a lo demás, ZACATUCHE se distrae y le pasa el taquito encendido a TEPE. Él hace lo mismo que, por descuido, hizo ZACATUCHE, le da unas chupadas al taquito de hierba y suelta unas volutas de bruma. Los ojos se le colorean de rojo y deja de escuchar palabras, le suenan a gruñidos y a rechinar de dientes, les deja de prestar atención.*

*El viento hace que el fuego proyecte formas caprichosas, la visión de las sombras agarra de los ojos a TEPE y le muestra un tepezcuintle anciano que se ayuda de un bastón al caminar. El anciano tropieza y cae. Se lastima de tal modo que ya no puede levantarse. Casi de inmediato entra unos tepezcuintles jóvenes y lo ayudan a levantarse, pese a que lo tratan con ternura, algo tiene roto y grita de dolor cuando le tocan la cadera. El grito disipa las sombras.*

*CUINTLA y ZACATUCHE se le acercan, se dan cuenta que mira las sombras, pero ellos no distinguen figura alguna. CUINTLA castaña los dientes, voltea a ver a TEPE y luego a ZACATUCHE, se acerca a su pareja y lo sacude, tiembla.*

**Cuintla.**— ¡Tepito mío, Tepito mío! ¿Te sientes bien?, si desde un principio me daba mala espina este Painani... En mi casa nunca han sido bien vistos los de su gremio.

**Tepe** (*meditabundo*).— ¿Podrías dejarme escuchar el silencio, corazón?

**Cuintla.**— No me hables así, Tepe, te he dicho mil veces que es así como yo me expreso: hablando; y así pienso y así me relajo y así me concentro y así me desahogo y así todo. Así, hablando hablan- (*TEPE la interrumpe, cerrándole, gentilmente, el hocico*)

**Tepe.**— ¿Por favor?

*De mala gana, CUINTLA guarda silencio, no sin lanzarle miradas de odio a ZACATUCHE. TEPE busca nuevamente las sombras, se levanta, cambia de lugar, se concentra, pero ya no están.*

**Zacatuche** (*a CUINTLA*).— Ya ves que no pasa nada, hace reír y aligera el alma, como que la renueva. ¿Verdad, Tepe?

**Tepe.**— Pues a mí me hizo reflexionar sobre algo. Vi ese algo entre las sombras, y bien podría ser mi futuro. Algo que no sabía que necesitaba... ¿No sé si me explico?

*ZACATUCHE y CUINTLA le miran extrañados, no entienden bien a bien a qué se refiere. Una silueta, veloz, los distrae: brinca de una rama a otra, refulgen sus garras y del choque de los pelos del animal brotan chispas.*

*Cargando frutos de los que cuelgan en los árboles de alrededor, COENDÚ cuelga de la cola en una rama alta. Sus ojos resplandecen observando al trío junto al fuego, entrechoca sus pelos y les lanza chispas, deja caer la fruta al suelo. El puercoespín tiene en la nariz una curación con hojas que le hace hablar un poco gangoso.*

**Coendú.**— ¿Qué hacen en mi cubil? ¿Eh? ¡Ese es mi fuego! ¡Está en mi nicho! ¿Lo quieren robar? ¿¡Eh!? ¿Se van a poner roedores? ¿Eh? ¿Quieren robar mi fuego? ¿Eh?

**Cuintla.**— No para nada, señor... ¿?

*COENDÚ no responde, así que CUINTLA empuja con la pata a TEPE, éste se percata de su falta de etiqueta y se levanta de inmediato.*

**Tepe.**— ¡Ah! Disculpe usted la falta de cortesía, mi nombre es Tepe Tepezcuintle, jaranero de profesión (*voltea por instinto a buscar su jarana*) aunque ya no tengo a mi Peregrina... Y es una lástima porque con lo alegre que ando, le podría tocar orita mismo un par de sones, ¡Sí'ñor!, y de los meros buenos (*CUINTLA lo interrumpe empujándole de nuevo*) Está bueno pues, pa' servir a usted y ya. Esta adorabilísima tepezcuintla es mi amada: Cuintla. Y este otro (*señala a ZACATUCHE quien sigue inhalando la bruma verde*) es mi amigo Zacatuche-Painani... nos lo encontramos en el camino y ahora es como mi hermano, ¿verdad, Zacatuche?

**Zacatuche** (*conmovido*).— Claro que sí, Tepe, lo que tú digas.

**Coendú.**— Eso es cosa que no me importa, ¡eh! Lo que me interesa es que este fuego es mío y si alguien lo usa o toma un ascua o algo, lo que sea de mi lumbre, debe darme su sangre, pagar el precio. ¿Lo sabían? ¿Eh?

*ZACATUCHE tose y ríe al escuchar a COENDÚ.*

**Coendú.**— ¿Algo te causa risa? ¿Eh? ¿Qué cosa? ¿Eh?

**Zacatuche.**— Nada nada, bueno sí, un poco, pero... Según me ha dicho Vucub-Caquix, antes no eras así. ¿Por qué no te relajas tantito?

*Le ofrece el taquito encendido.*

**Coendú.**— ¿Eh? Yo sólo como frutas, ¡eh! No ese tipo porquerías. ¡Eh!

*COENDÚ rechaza el tizón con una pata y ayudándose de la cola, brinca a otra rama; lo hace con mucha gracia. Al fondo del claro, entre la arbolada, se ve una oleada de ojos de SARAGUATO abrirse por completo y luego entrecerrarse; el crujir de sus estómagos es apenas perceptible.*

**Zacatucho.**— ¡Allá tú y tu mal genio!

**Coendú** (*encarando a ZACATUCHE*).— ¿Qué, eh, qué? ¿Tú también crees que tengo mal corazón? ¿Eh, eh?

**Zacatucho** (*brincando lejos*).— Yo no dije eso, en ningún momento. ¡Tranquilízate!

*COENDÚ comienza a perseguir a ZACATUCHE de aquí para allá por todo el claro, salte y salte, brinque y brinque, lance y lance chispas.*

**Cuintla** (*resoplando*).— Uf, uf, uf ¡Ay, Tepito! Yo creo que ya, ándale que yo creo que ya es hora. ¡Uf uf uf!

*COENDÚ deja de perseguir al PAINANI, le da pudor el alumbramiento de CUINTLA, así que se queda colgando de una rama, se manipula la curación en la nariz. TEPE se acerca con su tepezcuintla y le ayuda a sentarse con comodidad. Cuintla se va desinflando y desmejorando conforme el parto avanza.*

*ZACATUCHE que ya respira tranquilo, vuelve a prender su taquito de hierba y aspira goloso.*

**Zacatucho.**— Pero si está bueno esto. Además, le pone a uno el corazón contento.

**Tepe.**— ¡Cuintlita mía! Pero si ya te ganó, me hubieras dicho para buscarte un arbolito o siquiera hacerte casita.

**Cuintla.**— No seas tonto, Tepe Tepezcuintle, ya viene tu camada en camino, ¡ponte a buscar hojas y hierba para que arregles mi nuevo nido ... (*Se percata que aún no hay nido*) ¿Pero en qué vas recibir a tu prole? Ya que no me llevaste al Sur, como yo quería con mi manada, ¡al menos hazte útil, Tepe Tepezcuintle!

*TEPE se pone como loco a recolectar... Pero no encuentra mucho, así que le quita el morral a ZACATUCHE, para que sirva de nido a la camada. El PAINANI fuma, no pelea su morral, sólo conserva los rollitos de hierba, que deja cerca de las cenizas de la fogata. TEPE le ayuda a CUINTLA a parir en un rincón. ZACATUCHE, COENDÚ, incluso VUCUB-*

*CAQUIX, quien había estado observando: todos voltean hacia otro lado, sonrien y buscan en qué entretenerse. CUINTLA rompe la tensión, el silencio.*

**Cuintla.**— ¡Ahhhh! ¡Pero ya! ¿Qué esperas, Tepe Tepezcuintle? ¡Uf, uf, uf!

*La hembra puja con todas sus fuerzas y el macho recibe a la criatura. El cachorro llora y TEPE lo levanta en sus brazos, lo muestra. A COENDÚ le relampaguean las pupilas en cuanto ve que el tepezcuintlito tiene una nariz grande y carnosa, se acerca a observarlo.*

**Tepe.**— ¡Ya está! ¡Ya nació!

**Cuintla.**— Espera, Tepito, ven acá, deben venir más en camino.

*TEPE regresa con CUINTLA: corta y anuda el cordón. La hembra sigue pujando pero cuando su macho recibe la placenta, él se da cuenta de las cosas y desiste. COENDÚ no puede quitarle los ojos de encima a la placenta, mirando escurrir la sangre se arregla la curación de la nariz, ésta por un momento queda descubierta y se mira la herida abierta, amplia, al mismo tiempo fresca y con la apariencia de estar en el hocico de COENDÚ desde siempre, sin curarse jamás.*

**Tepe.**— Cuintlita mía, no hay más,

**Cuintla.**— ¿Cómo que no hay más, Tepito?

**Tepe.**— Es una camada de uno.

*CUINTLA está exhausta, casi en los huesos; guarda silencio, está a punto de llorar, decepcionada. TEPE le hace cargar al cachorro y la tepezcuintla sonríe. COENDÚ se desliza sigiloso, busca robar la placenta.*

**Cuintla** (*sobreponiéndose*).— Bueno, con uno será suficiente, verdad, Tepito.

**Tepe.**— Sí, Cuintlita mía. Es más, pongámosle Escuintle, como tu hermano el que es pinto.

**Cuintla** (*cargando al cachorro*).— ¡Ay, sí! Mira, tiene sus mismitas manchas... aunque tiene más aire a tu mamá, mírale nomás los bigotitos que tiene.

**Tepe** (*acariciándola*).— Sí, mi cuintlita.

*ZACATUCHE* deja cerca del fuego su taquito encendido y salta hasta llegar con los *TEPEZCUINTLE*, a tiempo de evitar el hurto del dueño del fuego: en su último brinco choca con un árbol y de éste caen varios frutos, justo sobre el hocico herido de *COENDÚ*, quien pierde su curación y olvida la placenta, la herida le sangra, se aleja buscando hojas para la nariz. *TEPE* se apropia de la placenta.

**Tepe**.— Nooooo, ¡pues mira nomás! La raíz (*señala la placenta*) es para que coma mi Cuintlita, si no, ¿cómo va a reponer sus fuerzas? Además, ni modo que echemos al fuego la raíz de mi cachorro, ¿verdad?

**Coendú**.— ¿Y porqué no, eh? Ahí hay sangre suficiente como para encender cuatrocientos fuegos, ¡eh!

**Tepe**.— Así es y así ha sido siempre en nuestra manada desde el principio.

*TEPE* le da la placenta a su hembra y ella la come, conforme lo hace, su cuerpo recupera su volumen normal, sin el vientre del embarazo. *ZACATUCHE* se enternece mirando a la cría.

**Zacatucho**.— No, pos si sí está re linda la criatura.

**Tepe**.— ¿Verdad que sí? ¿No lo quieres cargar?

**Zacatucho**.— No bueno, no creo que sea-

*TEPE* lo interrumpe pasándole al cachorro, *ZACATUCHE* lo carga, lo mimaa y acaricia.

**Tepe**.— Desde ahora, eres nuestro compadre, Zacatucho-Painani.

**Zacatucho**.— ¿Su compadre?

**Tepe**.— Significa que si algo nos pasa, tú verás por nuestras crías.

**Zacatucho**.— ¡Hijoles! luego luego el azote... Pero no les va a pasar nada y claro que voy a cuidar al cachorrito.

**Cuintla**.— Nomás no vayas a estar duro y dale con tu humareda esa mientras lo cargas.

**Zacatucho.**— No seas, paranoica, Cuintla. Sólo lo estoy cargando.

**Cuintla.**— Si no es porque no lo cuides, si no porque no quiero que de tan chiquito ya huela esas cosas... ¿Ya me lo das?

**Zacatucho** (*se lo pasa*).— ¡Chale! Ven cómo son rete azotados, sí está lindo y todo, pero ya, no es para tanto, ¡caray!

**Cuintla.**— Míralo, Tepe.

**Tepe.**— Déjalo, Cuintlita, es su tío, ¿qué se le va a hacer?

**Cuintla.**— Pues que aleje su humo de mi primogénito, ¡Es cría única!

*Salta ZACATUCHE, hacia donde está COENDÚ, toma el taquito encendido y le da unas chupadas. El puercoespín termina de curarse con hojas la nariz.*

**Zacatucho** (*aguantando la respiración*).—¡Chale! Con calma, ¿por qué todos se aceleran?

*El PAINANI le acerca a COENDÚ el taquito encendido. COENDÚ se lo piensa un poco pero lo toma con su pata. Lo husmea y luego aspira el humo, se relaja, fuma. Los ojos se le tiñen de magenta, los cierra y entra en un estado de sopor parecido al sueño: para él su alrededor se transforma en el dosel de los árboles en días lejanos, antediluvianos, con animales que no están junto a los TEPEZCUINTLE y el PAINANI.*

**Cenzontle.**— Coendú, te llevaste la lumbre y mis polluelos no pudieron calentarse en el invierno.

**Rana.**— Te decías nuestro amigo, Coendú, y te llevaste el fuego que alejaba a las culebras.

**Tlacuachito.**— Nunca quisiste compartir tu secreto, señor dueño del fuego, quizá eso me hubiera salvado cuando murió mi madre.

**Ardilla.**— No te importó nuestra suerte, por qué habríamos de preocuparnos por ti, Coendú.

**Capulina.**— Si tuviera la oportunidad te volvería a morder, egoísta. Algún día te encontraré dormido de nuevo y esa vez no te salvarás. ¡Te mataré, Coendú!

*Es claro para ZACATUCHE que COENDÚ experimenta algo semejante a una pesadilla y se le acerca por debajo de la rama en la que cuelga.*

**Zacatuche.**— ¡Hey! ¡Coendú! ¡Despierta!

*ZACATUCHE brinca para despertarlo, pero COENDÚ cuelga muy alto, no llega por más que lo intenta. El crujir del hambre de los SARAGUATOS se hace más notoria.*

*VUCUB-CAQUIX abre los ojos, sus ojos magenta semejan estrellas en el cielo; agita sus alas y las choca con su cola. Los relámpagos que salen de la cauda de TURQUESA DE VIENTO iluminan la parte oscura de la arboleda, al fondo del claro, atestada de SARAGUATOS que se asustan por el súbito tormento eléctrico; brincan y corren y aúllan por todo el claro; por un momento el crujir estomacal es estridente, pero uno de los SARAGUATOS encuentra la fruta que COENDÚ tiró al piso y la come, los demás monos lo imitan y poco a poco los crujidos se sustituyen por los alaridos característicos de los monos aulladores, unos más alegres. Dejan de comportarse tan salvajemente y ahora parecen celebrar con un festín de fruta. Una lluvia ligera apaga los restos de la hoguera.*

*Un rayo cae en una copa y a COENDÚ se le erizan los pelos y abre los ojos; intenta saltar, como tantas veces, de una rama a otra, sin lograrlo. Al caer al suelo, los pelos se le han convertido en púas; siente miedo, tiembla y sólo atina a esconder la cara entre sus patas delanteras. La tormenta eléctrica lo ha espantado muchísimo.*

*Los SARAGUATOS, maravillados, copian los movimientos que le vieron hacer a COENDÚ: suben a los árboles y comienzan a saltar de una rama a otra, se acercan a los frutos arbóreos, los comen, los arrojan y los malabarean. En su celebración olvidan por completo a los animales en el suelo, han encontrado su lugar en el mundo, sus aullidos ahora son de fiesta.*

*El cachorro ESCUINTLE TEPEZCUINTLE, ha nacido débil, en medio de la humedad, el frío y el viento arrecian. Los TEPEZCUINTLE voltean a ver a los restos de la fogata que está apagada, comienzan a tiritar y la piel de ESCUINTLE no tarda en colorearse de azul. TEPE se dirige a COENDÚ, que tiembla como gelatina al pie de un árbol. Mientras CUINTLA abraza y arroja con el morral a la cría.*

**Tepe.**— Por favor, señor dueño del fuego... (*Sorprendido*) Tus pelos se han erizado como púas ¿todavía podrás encender la candela? Nuestro cachorro necesita fuego para entrar en calor y se ponga bueno.

**Coendú** (*hecho un ovillo*).— Sí puedo, pero el precio será muy alto.

**Tepe.**— ¿Qué?

**Coendú.**— Deberán pagarlo. Así siempre ha sido en mi manada.

**Tepe.**— Lo haremos, claro, nosotros respetamos la costumbre, pero prende la fogata.

**Coendú.**— Tendrás que darle de comer al fuego.

**Tepe.**— Está bien, lo haré ¿qué quieres que haga?, ¿que recoja leña, que recolecte hojas, que arranque yerbas? Lo que sea, lo haré, no hay problema.

**Coendú.**— La lumbre come sangre, como la de... La sangre del cachorro, para alimentar la candela.

**Tepe.**— ¿Que qué?

**Coendú.**— Es el precio.

*TEPE lo golpea pero se clava una púa en la pata y desiste, frustrado. Los ojos de VUCUB-CAQUIX llamean, la guacamaya arrecia su llover. ZACATUCHE intenta intervenir pero las púas de COENDÚ lo persuaden de lo contrario. CUINTLA se levanta y le entrega el cachorro a TEPE, se acerca a COENDÚ.*

**Cuintla.**— No te daré a mi única cría, pero con mi sangre puedes alimentar tu fuego.

**Tepe.**— Pero, Cuintlita mía, ¿qué vamos a hacer sin ti? Tú eras la que quería tener familia.

**Cuintla.**— No empieces y ya, ¡no lo hagas peor, Tepito! (*A COENDÚ*) Ya pues, encienda la lumbre si es que es usted su dueño, ya tiene su comida para el fuego.

**Tepe.**— Cuintlita de mi corazón, sabes que siempre te hago caso. Pero ahora sí que no, algo muy dentro de mi panza me dice que me corresponde a mi echar sangre al fuego, tú tienes que darle de comer a Escuintle.

*CUINTLA lo mira con ojos llorosos pero ya no discute.*

**Zacatucho.**— ¡Pero, Tepe!

**Tepe.**— ¡Ora con qué me vas a salir, compadre, ¿ah? (*Silencio*) Ahí le encargo que le ayude a mi Cuintlita y vea por Escuintle.

**Zacatuche.**— ¡Pero, Tepe! ¡Yo no sé qué hacer!

**Tepe.**— Eso fue lo que entendí con las sombra, compadre: que quizá sí quiero ser papá... más que jaranero.

**Zacatuche.**— ¡Pero, Tepe!

**Tepe.**— ¡Ya! No quiero oír ni un sólo más “Pero Tepe”. ¿Está claro, compadre?

*Se hace el silencio, TEPE mira retador a CUINTLA y a ZACATUCHE.*

**Tepe (a COENDÚ).**— ¿Y usted, qué pues?, ¡enciéndalo o qué espera!

*COENDÚ se arranca un par de púas y las frota una contra otra para prender candela en el mismo lugar en donde ardía la fogata anterior; la lluvia amaina, como si VUCUB-CAQUIX aguantara la respiración.*

*En cuanto la hoguera está en su punto, el puercoespín instiga a TEPE con las púas. Con la cola, ZACATUCHE hace tropezar a TEPE y aprovecha para lanzarse al fuego. TEPE le agarra la cola y, aunque se la arranca, no consigue detenerlo; al caer dentro de la candela, el PAINANI rompe el cuenco acomodado dentro, derramando el líquido que contenía. Ahora ZACATUCHE arde y los conejos han perdido la cola. El fuego se extingue.*

*Se escucha un graznido celeste y VUCUB-CAQUIX agita las alas y detiene la lluvia y el aire, todo salvo el fuego y su combustible, se detiene; todo el lugar se ilumina de añil, del color del plumaje de TURQUESA DE VIENTO, sus ojos se tornan verdes.*

*De las brazas y su alimento se eleva un corazón hacia el cielo, cuando alcanza la altura de VUCUB-CAQUIX comienza a resplandecer como Sol de luz sutil y cara de conejo. ZACATUCHE-PAINANI abre sus ojos, inyectados en sangre, y observa hacia el claro. Ya nunca estará solo.*

*VUCUB-CAQUIX se apaga y baja del cielo. Toma con su garra siniestra a COENDÚ sin hacerse daño, con el pico le arranca todas las púas de la cola, dejándosela pelona; luego lo avienta hacia las copas de un árbol cercano, allí en las alturas, COENDÚ se aferra*

*con fuerza a una rama y eriza las púas que le quedan cada vez que se le acerca un SARAGUATO, jamás volverá a saltar.*

*TURQUESA DE VIENTO, les regala las púas de COENDÚ, las púas de hacer fuego, a los TEPEZCUINTLE,*

**Vucub-Caquix.**— La candela no comerá más sangre... Yo volveré y el Painani, Aquel que corre lentamente, descenderá de mi puesto celeste y se reunirá con su manada y luego ascenderá otra vez... Así será hasta el arribo de un nuevo dueño de este reino.

*Luego de dejarles estas palabras, TURQUESA DE VIENTO levanta el vuelo rumbo al poniente, hasta perderse en el horizonte.*

*TEPE junta unas pocas ramas y un buen tronco, las acomoda en el nicho de la hoguera y entrechoca las púas hasta que una chispa prende la nueva candela, una que no comerá sangre. Al poco, Escuintle entra en calor, recupera su color miel y despierta.*

*Los TEPEZCUINTLE guardan las púas en el morral y se acercan a la hoguera. No tardan en descubrir los taquitos de hierba regados en el piso. TEPE los guarda en el morral, salvo dos: uno, se lo da a CUINTLA, quien comparte la mitad con ESCUINTLE. El suyo, lo enciende con la candela y le da varias chupadas, aspirando el humo, como vio hacer tan a gusto a ZACATUCHE.*

**Tepe** (*volteando hacia el cielo*).— ¡Ah, qué mi compadre Zacatuche-Painani!

*El conejo en el cielo sonríe. TEPE, contesta la sonrisa con carcajadas.*

**Cuintla.**— Sí, ¡caray!, quién iba a pensar que con todo y todo el conejo Painani resultaría un animal tan noble.

*TEPE sigue riendo, ya ha contagiado a ESCUINTLE.*

**Cuintla.**— ¡Tepe Tepezcuintle! No empieces de holgazán, que falta mucho por hacer antes de que regrese Zacatuche.

**Tepe.**— No, pues si hay que hacerlo todo, Cuintlita mía ¡jajaja! Es Nuevo el Mundo, tú dirás... ¡Jajaja!

*Las carcajadas de TEPE contagian de buen humor a ESCUINTLE y no tardan mucho en hacer presa de CUINTLA. El Culhuacán se llena de risa y, atraídos por la hilaridad y la lumbre, llegan los animales. El aire acaricia los oídos con el canto alegre de los CENZONTLES. La primera en llegar es CAPULINA, seguida de ESCARABAJOS, HORMIGAS, RANAS, ARDILLAS y AVES.*

**Tepe.**— ¡Ay, qué risa! ¡Y cuánto trino! Si tuviera mi jarana, a mi compadre y al cachorro, les componía un Son sobre la llegada del verdadero Sol, el que sí me calienta el corazón ¡Jajaja!

*Los TEPEZCUINTLE están doblados de la risa, ese sonido predomina, pero hay otro, igual de fuerte que el canto del CENZONTLE, un ruido que proviene de lo alto del follaje: los aullidos de los SARAGUATOS; inmerso en ese sonido, COENDÚ sólo escucha las voces de sus miedos y le sangra la nariz.*

*A ras de piso, junto al fuego, los distintos ANIMALES toman tizones del nicho y se los llevan a sus madrigueras y nidos, se propaga la lumbre.*

*En el cielo, resplandece sonriente el PAINANI... Así será hasta la llegada del verdadero Sol, hasta el comienzo de La Historia.*